

**CONFERENCIA EPISCOPAL BOLIVIANA
ÁREA DE EVANGELIZACIÓN**



“PERMANEZCAN EN MI PALABRA” (Jn 8,1)

SECCIÓN: ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

ENERO 2024

Sección de Animación Bíblica de la Pastoral

Área de Evangelización – Conferencia Episcopal Boliviana

Obispo responsable: Mons. Luis Durán Berrios

Colaborador pastoral: Javier Silva Aparicio

Subsidio pastoral en base al documento presentado por el Dicasterio para la Evangelización,
Sección para las Cuestiones Fundamentales de la Evangelización en el Mundo.

El documento completo se puede descargar en: <http://www.evangelizatio.va/>

Presentación

La expresión bíblica con la cual este año se quiere celebrar el Domingo de la Palabra de Dios está tomada del evangelio de Juan: «Permaneced en mi palabra» (Jn 8,31). Uno de los hechos más llamativos en la historia del pueblo de Israel es, ciertamente, constatar que el vehículo privilegiado con el que Dios se dirige al pueblo y a cada uno, es el de la “palabra”. Decir que Dios usa la “Palabra” equivale a afirmar que Dios habla, es decir, Dios sale del silencio y en su amor se dirige a la humanidad. El hecho de que Dios hable implica que quiere comunicar algo íntimo y absolutamente necesario para el hombre, sin el cual no podría jamás llegar a un pleno conocimiento de sí mismo ni del misterio de Dios. El coloquio permanente entre Dios y los hombres, que caracteriza la historia bíblica, posee los rasgos de la amistad. Es un coloquio personal, que toca al hombre en lo más íntimo y lo involucra en una relación de amor, alcanzando a cada uno en su historia para estarle cercano.

El hecho fundamental que sorprende a la historia dándole una orientación diferente es este: en Jesucristo Dios habla de manera plena y definitiva a la humanidad. Él es la Palabra hecha carne, la Palabra que desde siempre es pronunciada y que ahora se hace también visible. Lo que se da a conocer a los hombres es la Palabra, el Logos, el Verbo, la vida eterna... todos, términos que remiten a la idea central y fundante: la persona de Jesucristo. Se vuelven entonces muy significativas estas palabras que Jesús dirige a todos nosotros, creyentes en Él, en el Evangelio de Juan: «Permaneced en mi palabra» (Jn 8, 31). Es la invitación a no dispersarse, sino a “permanecer en Él” con una unidad profunda y radical como la de los sarmientos a la vid (cfr. Jn 15, 1-7). En el Cuarto Evangelio, el verbo “permanecer” tiene un valor paradigmático.

Permanecer en la Palabra de Dios es mucho más que un encuentro acelerado o fortuito. La Dei Verbum lo explica de modo admirable: “habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos» (Dei Verbum, 2). Dios no solo habla con los hombres, sino que se detiene largamente con ellos, como verdaderos “amigos” conocidos de mucho tiempo; Dios “mora” con nosotros, permanece para compartir alegrías y dolores y dar a la vida un sentido de plenitud que no se puede encontrar en otro lugar. En su Palabra, Dios nos ilumina con la «luz de la vida» (Jn 8, 12), como bien afirma el obispo Agustín: «Si os mantenéis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y podréis contemplar la verdad como es, no por medio de palabras fuertes, sino con su luz resplandeciente, cuando Dios nos saciará, como dice el salmo: Fue impresa en nosotros la luz de tu rostro, oh Señor (Sal 4, 7)”.

El Papa Francisco, en la Carta Apostólica al concluir el Jubileo de la Misericordia deseaba que “cada comunidad, en un domingo del Año litúrgico, renovase su compromiso en favor de la difusión, el conocimiento y la profundización de la Sagrada Escritura: un domingo dedicado enteramente a la Palabra de Dios para comprender la inagotable riqueza que proviene de ese diálogo constante de Dios con su pueblo” (Misericordia et misera, 7). Con la Carta Apostólica *Aperuit Illis*, el Papa Francisco instituyó el Domingo de la Palabra de Dios, disponiendo su celebración el III Domingo del Tiempo Ordinario. No es secundario que el Domingo de la Palabra de Dios se coloque

en un período en donde la Iglesia celebra la Jornada de diálogo entre Hebreos y Católicos y la Semana de unidad de los Cristianos, confiriéndole un gran valor ecuménico y de comunión. De hecho, la Sagrada Escritura, desde siempre, es un puente de diálogo y de importante contacto también con las otras confesiones cristianas y con las otras religiones. Además, los Evangelios de este domingo, en los tres ciclos litúrgicos, conducen al inicio del ministerio de la predicación de Jesús, Verbo hecho carne.

Es una iniciativa profundamente pastoral con la que el Papa Francisco quiere hacer comprender cuán importante es en la vida cotidiana de la Iglesia y de nuestras comunidades la referencia a la Palabra de Dios, una Palabra no encerrada en un libro, sino que permanece siempre viva y se hace signo concreto y tangible. Cada realidad local podrá buscar las formas más adecuadas y eficaces para vivir de la mejor manera este Domingo, haciendo «crecer en el pueblo de Dios la familiaridad religiosa y asidua con la Sagrada Escritura» (*Aperuit illis*, 15). Este Subsidio pastoral se propone como una ayuda que se ofrece a las comunidades parroquiales y a cuantos se reúnen para la celebración de la santa Eucaristía dominical, para que este Domingo sea vivido intensamente.

El Domingo de la Palabra de Dios permite a los cristianos, una vez más, reforzar la tenaz invitación de Jesús a escuchar y custodiar su Palabra para ofrecer al mundo un testimonio de esperanza que nos permita ir más allá de las dificultades del momento presente. En el camino que el Papa Francisco pide a toda la Iglesia cumplir hacia el Jubileo del 2025, que tiene como lema Peregrinos de esperanza, el Domingo de la Palabra de Dios se vuelve una etapa decisiva.

La esperanza que surge de esta Palabra, de hecho, provoca a cada comunidad no solo a anunciar la fe de siempre, sino, ante todo, comunicarla con la convicción que da esperanza a quienes la escuchan y la acogen con corazón sencillo.

+ Rino Fisichella
Pro-Prefecto del Dicasterio para la Evangelización
Sección para las Cuestiones Fundamentales de la Evangelización en el Mundo

Consideraciones prácticas

Preparar el Domingo de la Palabra de Dios

Para vivir activamente el Domingo de la Palabra de Dios es importante que los preparativos se extiendan del nivel espiritual (oración personal y comunitaria) al material (adecuada programación). De hecho, para favorecer el encuentro con Dios en su Palabra, es necesaria una preparación espiritual, pidiendo la apertura del corazón para aquellos a quienes será proclamada la Palabra. En consecuencia, los preparativos para programar la iniciativa implican que se parta de la oración individual y comunitaria.

Sugerencias:

- Una semana antes del Domingo de la Palabra de Dios, incluir en la oración de los fieles una intención dedicada a este motivo.
- Prever en la comunidad un momento de Adoración al Santísimo Sacramento que se ofrezca por la celebración del Domingo de la Palabra de Dios. (cfr. p. 25)
- Hacer momentos de Catequesis Bíblica.

Para vivir el Domingo de la Palabra de Dios

- Celebrar la Santa Misa de este Domingo de modo solemne, según la petición del Papa Francisco. En efecto, el lugar privilegiado del encuentro entre la comunidad cristiana y la Palabra de Dios es la celebración eucarística. La Carta Apostólica *Aperuit Illis*, en el n. 3, presenta algunas sugerencias:

- Será importante que en la celebración eucarística se pueda entronizar el texto sagrado, para hacer evidente a la asamblea el valor normativo que tiene la Palabra de Dios.
- En este domingo, en modo particular, será útil evidenciar su proclamación y adaptar la homilía para resaltar el servicio que se da a la Palabra del Señor.
- Los Obispos podrían en este Domingo, celebrar el rito de la institución del Ministerio de Catequistas y también de Lectorado, para recordar la importancia de la proclamación de la Palabra de Dios en la liturgia.
- Los párrocos podrían valorar la posibilidad de entregar la Biblia, o una parte de ella, a toda la asamblea, para hacer ver la importancia de continuar en la vida cotidiana la lectura, la profundización y la oración con la Sagrada Escritura, con una particular referencia a la Lectio divina.
- Hacer especial mención, en la oración de los fieles, a la unidad de los cristianos, pues celebrar el Domingo de la Palabra de Dios expresa un valor ecuménico.

MEDITANDO LAS LECTURAS DEL III DOMINGO DE LA PALABRA

EL TIEMPO SE HA CUMPLIDO (Mc 1,15)

Lectura del Profeta Jonás 3,1-5. 10.

Dios llama por segunda vez a Jonás es llamado por Dios. La primera vez lo había enviado como profeta a Nínive para que se convierta, el profeta reacciona al estilo de otros profetas: se resiste, y pretende huir en vano de la acción de Dios. Ahora tiene la misión de ir nuevamente a Nínive, ciudad que significa para los israelitas el símbolo de opresión e injusticia (cf. Jo 1, 2), debido a que años atrás Asiria había invadido la parte norte del territorio de Palestina, llegando a dominarla y exilar a todos sus habitantes.

El anuncio de Jonás es breve: "Dentro de cuarenta días, Nínive será arrasada". El número 40 como se sabe, significa un tiempo de espera, de preparación, tiempo propicio para el arrepentimiento (40 días duró el diluvio, 40 años es la travesía por el desierto).

Los habitantes de Nínive se arrepienten y se convierten, hacen penitencia y cambian de actitud en cuanto oyen la predicación del profeta. Lo que genera sorpresa y un contraste con el pueblo de Israel que no quiere escuchar a Dios ya que muchas veces no ha hecho caso de las advertencias y no ha creído en las promesas de Dios, mientras que uno de sus enemigos se convierte con humildad y fervor.

Y ante este cambio de los ninivitas de su mala conducta, Dios también se vuelve de la anunciada amenaza y concede su perdón. La justicia y la misericordia de Dios son más grandes que los anuncios de condena. Esto muestra el universalismo del amor de Dios a todos los pueblos sin excepciones.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 7,29-31.

En la segunda lectura el Apóstol anuncia algunas consecuencias de la brevedad del tiempo, que es apremiante y nadie puede instalarse en él sin que le preocupe nada. Advierte que todos los estados de vida que hacen parte de la Iglesia deben estar atentos a las consecuencias; san Pablo hace referencia a todas sus actividades y formas de conducta en forma de contraste a la que le añade un factor negativo: llorar, como si no se llorase; estar casado, como si no se tuviese mujer; comprar como si no se poseyera nada, etc. Todos los bienes que poseemos y necesitamos en este mundo debemos poseerlos y utilizarlos sin apegarnos a ella, tal que en cualquier momento podamos renunciar a ellos en cualquier momento, porque el tiempo apremia y la frágil figura de este mundo se termina. Toda nuestra es pasajera, así como el tiempo tiene la condición de que en cualquier momento se nos privara de él.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 1,14-20.

Jesús comienza su misión después que Juan fue entregado (*paradothenai*). Luego del arresto del profeta, Jesús se marcha a Galilea un pueblo alejado de Jerusalén, región habitada por gente pobre. Es desde este lugar que empieza a proclamar la Buena Nueva de Dios (recuerda los entusiastas anuncios del profeta Isaías 40,9; 41,27; 52,7; 60,6; 61,1-2).

Jesús anuncia que el tiempo está ya maduro, se ha cumplido el plazo, ha llegado el tiempo. En el idioma griego se tiene dos palabras para designar el “tiempo”. El “Kronos”, que designa al tiempo que pasa cotidianamente, y el “Kairos”, que hace referencia al momento propicio, un tiempo decisivo, indica un momento, una oportunidad única. A esto se refiere san Marcos cuando hace referencia a que: “*el tiempo se ha cumplido*”. Por tanto, lo que Jesús anuncia es algo trascendental, y es que el Reino de Dios está cerca como ya se había anunciado en las Escrituras (cf. Is 52,7; Dn 7,13-14.27; Sal 93-99). La presencia del Reino de Dios denota algo realmente extraordinario porque exige un cambio radical de la persona.

Para san Marcos la adhesión a Jesús requiere tres actitudes:

a). Conversión: es el cambio de conducta, como se relata en la primera lectura, donde los ninivitas se convirtieron casi de forma inmediata ante el anuncio de Jonas. Se debe tomar muy en cuenta que esta conversión se manifiesta con señales de arrepentimiento, en hechos concretos: “*se convertían de su mala vida*”. Entonces Dios desiste del castigo que había resuelto infringir a la ciudad. La conversión alude a un cambio de mentalidad, a “tener otros criterios de los que se tenía”, y de “una diferente forma de pensar”. que en el anuncio de Jesús se convierte en un principio fundamental para recibir y hacerse parte del Reino de Dios, que está ya presente.

La conversión a su vez implica seguimiento, es así que en los vv. 16-20 san Marcos nos presenta la llamada a cuatro pescadores, que constituirán el grupo de los Doce discípulos del Señor. A orillas del mar de Galilea, lugar donde se repetirán varias escenas de vocación (2,13; 3,7; 4,1; 5,1.13.21; 7,31).

b). Seguimiento: significa hacerse discípulo de Jesús, que implica un profundo acto de desprendimiento. Como se afirma en la llamada de Pedro y Andrés, donde se dice que dejaron las redes, mientras que cuando llama a Santiago y su hermano Juan, estos dejaron la barca donde trabajaban incluido a su padre. Para ser discípulo del Señor se debe dejar el oficio que habitualmente se desempeñaba y que le daba seguridad tanto económica como social, incluso se deja la familia que representa la raíz, la identidad de la persona. Este seguimiento se expresa con dos expresiones “dejar y seguir,” lo que significa que el discípulo no se debe instalar en un solo lugar, sino que ha de estar en movimiento, es hacer camino detrás del Maestro, entrando en la dinámica misionera pues el Señor les afirma que en adelante “*serán pescadores de hombres.*”

c). Creer: no es una simple aceptación intelectual de un mensaje o de una doctrina, sino “un impulso de confianza y de abandono por el cual la persona renuncia a apoyarse en sus pensamientos y fuerzas, para abandonarse a la palabra y al poder de Aquel en quien cree” (BJ, 1998, p. 1.434). El Evangelio es la Buena Nueva que Dios envía al mundo y que Jesús nos da a conocer; fundamentalmente hace referencia a la llegada del Reino, pero es también todo aquello que Jesús irá revelando, de parte de Dios, a lo largo de su misión.

Adoración Bíblica

Exposición del Santísimo Sacramento

El presente texto es una propuesta que posteriormente debe ser concretada e inculturada, según las tradiciones locales.

Habiéndose reunido los fieles e iniciado un canto, el ministro se acerca al lugar de la Reserva. Trae al Santísimo Sacramento y lo expone en la custodia. De rodillas, el ministro incienso al Santísimo Sacramento.

C./ Señor, contemplamos tu presencia real en este Santísimo Sacramento y te damos gracias por habernos llamado a estar ante ti. Nos reunimos confiando en Ti y en tu Palabra. Prepara nuestra mente y corazón para recibir las gracias que has preparado para nosotros en este momento. Haz que seamos conscientes en cada momento de que estamos frente a Ti y a tu amor infinito. Abre nuestro entendimiento y nuestra voluntad para recibir tu Palabra y anunciarla con nuestra vida.

C./ Alabemos y demos gracias en cada instante y momento.

R./ Al Santísimo y Divinísimo Sacramento. “Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad”. (Jn 1,14)

Padre nuestro, Ave María, Gloria...

C./ Alabemos y demos gracias en cada instante y momento.

R./ Al Santísimo y Divinísimo Sacramento.

“Se dijeron uno a otro: “¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”. (Lc 24,32)

Padre nuestro, Ave María, Gloria...

C./ Alabemos y demos gracias en cada instante y momento.

R./ Al Santísimo y Divinísimo Sacramento.

“Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado. Y he aquí que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”. (Mt 28,19-20)

Padre nuestro, Ave María, Gloria...

L./ Escuchemos y acojamos la Palabra de Dios, siempre viva y eficaz. Dejemos que resuene dentro de nosotros e ilumine nuestras vidas.

Aclamación al Evangelio

Aleluya, aleluya.

“Permaneced en mí y yo en vosotros, dice el Señor; Quien permanece en mí da mucho fruto”.

Aleluya.

Escuchen la Palabra del Señor del Santo Evangelio según San Juan (15, 1-5.9-11)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto. Vosotros estáis ya limpios gracias a la Palabra que os he anunciado. Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada. Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Os he dicho esto, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado”.

Reflexión guiada:

L./ En el contexto del *Domingo de la Palabra de Dios* celebramos este momento de adoración, que este año se inspira en el texto: «*Permanezcan en mi Palabra*» (Jn 8, 31). Ante Jesús Eucaristía reflexionemos:

1. Juan comienza su Evangelio diciendo que “el Verbo se hizo carne” (1, 14). En Jesús, el Dios invisible se hizo ver y escuchar. ¡Cuántas palabras y cuántas acciones de Jesús pudieron oír y ver los apóstoles! Muchas de estas fueron atestiguadas en los Evangelios, en los cuales podemos contemplar a Jesús a través de su Palabra. Jesús continúa hablándonos y continúa actuando en nuestra vida.

(Momento de silencio después de cada punto)

2. Dios quiere tener con nosotros una relación personal, de intimidad. Jesús tocó los corazones de tantos que se encontraron con Él en el Evangelio. Hoy quiere tener esta relación única y exclusiva con cada uno de nosotros. Tener una relación de amistad con Jesús significa “permanecer en Él”. Pero también Él permanece en nosotros, es un permanecer recíproco. Es la reciprocidad propia de la amistad. Uno para el otro y viceversa. Como se lee en el Cantar de los Cantares: “Yo soy de mi amado y mi amado es mío” (6,3). Él ha permanecido presente, vivo y real en la Eucaristía para donarse totalmente a nosotros, para permanecer con nosotros “hasta el fin del mundo”. Ahora debemos elegir “permanecer en con Él”, no solo en este momento de oración, sino todos los días de nuestra vida.

3. Sin Jesús no podemos hacer nada, como el sarmiento sin la vid. Debemos «Permanecer en Jesús para tener la savia, la fuerza, para tener la justificación, la gratuidad, para tener la fecundidad. Y Él permanece en nosotros para darnos la fuerza de [dar] fruto (cf. Jn 5,15), para darnos la fuerza del testimonio con el que la Iglesia crece». (Papa Francisco, Homilía en la Capilla de la Casa Santa Marta, 13 de mayo de 2020).

4. Su deseo es darnos la verdadera alegría. Solo con Jesús nuestra vida recibirá la alegría plena. Una alegría pura que penetra todo el ser. Jesús está con nosotros y permanecerá siempre con nosotros; nada podrá separarnos de Él, ninguno podrá quitarnos nuestra alegría. Dejemos hoy que Él nos dirija su Palabra. Su modo de hablar es siempre con amor y autoridad transformante: «una palabra tuya bastará» como dijo el Centurión Romano. ¡Solo una! Una palabra tuvo para Levi en aquella mesa; una para Zaqueo en aquel Sicomoro; una para Pedro, Santiago y Juan en la orilla del mar; una para María fuera del sepulcro... Tiene una también para nosotros. Dejemos que Él nos hable al corazón y permanezcamos y moremos en su Palabra, porque solo Él tiene palabras de vida eterna (cfr. Jn 6,69).

Oración personal

En este momento se podría entregar impresa a los fieles la cita bíblica de Jn 15, 5 («Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. Quien permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada») para favorecer la oración personal. Mientras tanto, se puede alternar el silencio con música adecuada.

Silencio orante

Canto

Preces comunitarias

L./ Tu que fuiste contemplado por los pastores y los magos en Belén...

R./ Haz que te descubra en mi vida Señor. (cfr. Mt 2,11)

L./ Tu qué mostraste tu gloria en el Tabor...

R./ Haz que disfrute las alegrías de cada día Señor. (cfr. Mt 17,1s)

L./ Tu qué llamaste a tus discípulos en la orilla del lago...

R./ Haz que también yo atiende a tu llamada Señor. (cfr. Mt 4,18-22)

L./ Tu que viste la creatividad de Zaqueo...

R./ Haz que te ofrezca mis esfuerzos Señor. (cfr. Lc 19,1s)

L./ Tu que tocando al sordo mudo le mostraste tu cercanía...

R./ Haz que reciba atento tu Palabra. (cfr. Mc 7,33)

L./ Tu que cambiaste el horizonte de la vida de Mateo...

R./ Llena mi vida de sentido Señor. (cfr. Mt 9, 9-13)

L./ Tu que dirigiéndote a Lázaro lo volviste a la vida...

R./ Anima mi fervor y deseo de santidad Señor. (cfr. Jn 11,1s)

L./ Tu que explicándoles las escrituras a tus discípulos transformaste su tristeza en gozo...

R./ Enciende nuestro amor por tu Palabra y la certeza de tu presencia Señor. (cfr. Lc 24,13-35)

Canto

Padre nuestro

C./ Te agradecemos Señor porque siempre estas cerca de nosotros, de manera particular en la Eucaristía y en tu Palabra. Queremos en todo momento acudir a Ti, Palabra de Vida Eterna, acogerte con fe y sencillez, compartirte con entusiasmo, vivir tu Palabra en lo cotidiano y anunciarte con valentía. Con la confianza de hijos y con tus mismas palabras nos atrevemos a decir: *Padre nuestro...*

Bendición

Al final de la adoración el sacerdote o el diácono se acercan al altar, hace la genuflexión; se entona el *Tantum ergo* u otro canto apropiado. Mientras tanto, arrodillado el ministro, inciensa el Santísimo Sacramento. Luego se pone de pie y dice:

Oremos

Señor nuestro Jesucristo,
que en este admirable sacramento
nos dejaste el memorial de tu Pasión:
concédenos, venerar de tal modo los Sagrados Misterios
de tu Cuerpo y de tu Sangre
que experimentemos constantemente en nosotros
el fruto de tu Redención,

tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R./ Amén

Dicha la oración, el sacerdote o diácono recibe el velo humeral blanco, hace genuflexión, toma la custodia y bendice al pueblo con el Santísimo Sacramento haciendo la señal de la cruz, sin decir nada.

Aclamaciones al Santísimo

Si se retiene oportuno, después de la bendición eucarística se pueden decir, según las costumbres locales, las siguientes aclamaciones:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su sacratísimo Corazón.

Bendita sea su preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su santa e inmaculada concepción.

Bendita sea su gloriosa ascensión.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

Reserva

Terminada la bendición, el sacerdote o el diácono que ha impartido la bendición, u otro sacerdote o diácono, reserva el Santísimo Sacramento en el tabernáculo y hace genuflexión.